

**PICCOLA OPERA
DELLA DIVINA PROVVIDENZA**

(Don Orione)

VIA ETRURIA, 6 – 00183 ROMA RM – ITALIA
Tel. +39 06 7726781

Roma, 12 de marzo de 2022


DIRETTORE GENERALE

Prot. TV/22.18

¡El caos será vencido por la caridad!

Estimados

Hermanos y miembros de la Familia Orionina,

La conmemoración del 82 aniversario del nacimiento al cielo de nuestro Padre Fundador, este 12 de marzo, la celebramos invocando, con sus palabras, el don de la paz: *“Invoquemos a María para obtener la paz y que la Virgen insista no tanto al corazón de Dios, sino al de los hombres”*.

Desgraciadamente, como dijo el Santo Padre en el Ángelus, *“en Ucrania corren ríos de sangre y lágrimas”* que demuestran la dificultad y la insensibilidad *“de los hombres”* para poner fin a esta guerra que *“siembra muerte, destrucción y miseria”*. De hecho, *“las víctimas son cada vez más numerosas, así como las personas prófugas, especialmente madres e hijos. En ese país atormentado, la necesidad de asistencia humanitaria aumenta dramáticamente cada hora”*. Debemos intensificar nuestra oración, no dejar que el vigor de nuestra fraternidad decaiga y, con el Santo Padre, gritar: *“¡La guerra es una locura! ¡Deténganse, por favor!”*

Hemos lanzado la preparación al Capítulo General en nombre de la caridad para los nuevos tiempos: *¡Arrojémonos en el fuego de los tiempos nuevos!* La providencia nos dio inmediatamente la oportunidad de vivir, en la práctica, lo que predicamos de palabra. Me refiero al hecho de que la emergencia de Ucrania está recibiendo una respuesta generosa e impresionante de todos. En primer lugar, quiero señalar la heroica labor que están realizando nuestros hermanos y hermanas que permanecieron en el lugar de la guerra. Quisiera pensar que Don Orione se habría apresurado inmediatamente a ayudar a esas poblaciones como lo hizo con motivo de los dos terremotos: Don Egidio Montanari, Don Moreno Cattelan (cuyo cumpleaños cae en este día) y Ch. Mykhailo Kostiv se han convertido hoy en sus manos.

Sin embargo, toda la Congregación se puso en movimiento detrás de ellos. La primera acogida hecha en Polonia y Rumania, la solidaridad y la hospitalidad de las diversas casas de Italia y de todos los bienhechores, son sólo las respuestas más evidentes de un gran movimiento de fraternidad. En efecto, *“Las casas no son nuestras, sino de Jesucristo: la caridad de Jesucristo no hace distinción de personas y no cierra puertas; en la puerta del Pequeño Cottolengo no se pregunta a quién viene, de dónde es, si tiene una fe o si tiene un nombre, isino solamente si tiene un dolor! Todos somos hijos de Dios, todos somos hermanos”*. (Scritti 114, 285)

Esta respuesta de caridad nos ayuda a superar el espíritu de angustia y desolación que las noticias diarias, transmitidas por los medios de comunicación, puedan suscitar en nosotros. El mismo Don Orione nos invita a tener un espíritu emprendedor y positivo. De hecho, decía:

*“¡Que una nueva humanidad crezca en nosotros y en nuestras humildes Casas! Demos muerte al egoísmo, y crezcamos en el amor a Dios y a los hermanos: que Dios crezca tanto en nosotros que Él viva y no ya nosotros, y llenemos la tierra con un nuevo ejército: un ejército de víctimas que venzan la fuerza: un ejército de sembradores de Dios, que siembran su misma vida, para sembrar y arar en el corazón de los hermanos y del pueblo a Jesús, el Señor: formamos un ejército grande e invencible: el ejército de la caridad, dirigido por Cristo, la Virgen, el Papa, y los Obispos! El ejército de la caridad se volverá en las masas humanas marchitas, vida y luz de Dios tan fuerte y suavísima, que el mundo entero será sanado, y todo será restaurado en Cristo, como ya lo decía San Pablo. Y la tormenta, que ahora es tan espantosa, se disipará, y **el caos actual será superado, porque el espíritu de la caridad lo vence todo**, y, sobre las nubes amasadas por las manos de los hombres, aparecerá la mano de Dios, y Cristo recuperará todo su esplendor y su dulce imperio”. (Scritti 115,127)*

Un afectuoso agradecimiento a todos los que han abierto las puertas de sus hogares a los refugiados que llegan del este. Cada día se hace más larga la lista de personas acogidas, signo de la gran generosidad que nos caracteriza en estos días. El mal se vence con el bien: *¡Hagan siempre el bien!* La venganza solo movería el eje, pero siempre queda el mal y entonces no es Dios quien gana. ¡Solo la caridad salvará al mundo y ordenará el caos! Cómo olvidar el testimonio del Barón Von Hugel donde describe la experiencia de su hija que vio trabajar a Don Orione durante el terremoto de Mársica: *“Llevaba dos niños, uno en cada brazo, y **a donde iba llevaba orden, esperanza y fe en medio de toda esa confusión y desesperación**. Mi hija me decía que esto hacía sentir a todos que en el fondo de todas las cosas estaba el Amor, un Amor que precisamente allí por esos lugares se manifestaba a través del completo don afectuoso de sí mismo, de aquel humilde sacerdote”*.

En las tantas noticias que recibo, veo a Don Orione en acción en muchos religiosos y laicos. Pero incluso para aquellos que no pueden actuar directamente en el campo, hay un amplio espacio para contribuir al crecimiento del Amor. Que cada uno de nosotros nos preguntemos: Yo, hijo/a de Don Orione, ¿qué puedo hacer hoy para manifestar este Amor? El Señor lo transformará entonces en gracia para las poblaciones afectadas.

¡Ánimo, hermanos! Arremangados, estemos a la vanguardia para responder a todas las formas de pobreza con signos concretos y así dar respuesta a los desafíos que este nuevo mundo nos lanza cada día más. Tengamos siempre presente que Don Orione fue apreciado porque *“en aquella confusión y desesperación”, “ponía orden, esperanza y fe”*. Al celebrarlo, tratemos de imitarlo en la santidad y la caridad.

Fraternalmente,

P. Tarcísio Vieira
P. Tarcísio G. Vieira

